

de la Administración, los créditos bancarios y la canalización del ahorro provincial, y, por último, el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones que deben atenuar el peso inmovilista de las mentalidades agrarias.

El Polígono de la capital se está haciendo realidad, pero una vez puesto en marcha, es de esperar que se convierta en factor de desarrollo por el efecto, frecuentemente confirmado, de "la industria atrae a la industria", sobre todo cuando ya se han creado un mínimo de condiciones favorables.

C) La actividad de los servicios

EL desarrollo de las actividades terciarias es un hecho común en toda sociedad en transición, pero no siempre es síntoma de un desarrollo general, pues este sector agrupa un gran número de actividades y su población activa puede ocultar un importante subempleo.

Sin embargo, el desarrollo de estas actividades puede constituir factores positivos al desarrollo general de la provincia. Así, por ejemplo, la actividad comercial es un factor que moviliza diariamente a miles de personas hacia la capital de la provincia, el principal centro comercial de toda La Mancha, que concentra el 29 % de los establecimientos del comercio minorista de la provincia y el 50 % del mayorista. El área de influencia se extiende a más de 15 000 kilómetros cuadrados y a casi 300.000 habitantes, a pesar de que en los últimos años, la emigración ha mermado sustancialmente a la población consumidora.

Signos de especial desarrollo se observan en los transportes por carretera, no sólo por la ampliación sino

también por la renovación de los vehículos; en las comunicaciones; en la organización bancaria, cuya ampliación tanto geográfica como en entidades típicamente provinciales, puede ser capaz de canalizar gran parte del ahorro provincial hacia las necesidades financieras de Albacete; y los servicios educativos, cuya infraestructura se está perfeccionando, al crearse nuevos centros en áreas antes desatendidas, no sólo en Enseñanza Básica y Bachillerato, sino también a nivel técnico-profesional y universitario.

En general, y a pesar de este avance que acabo de indicar, la oferta de servicios es todavía deficiente; los índices comparativos provinciales son todos inferiores a la media nacional, significando un bajo nivel de vida, no tanto en áreas urbanas, más atendidas y equipadas, como en las zonas rurales, especialmente de la Sierra y en los más pequeños núcleos de población.

El turismo puede constituir una base para vitalizar unas zonas, ahora endémicas y olvidadas; pienso en un turismo interior, para la propia capital y para las poblaciones en crecimiento del Sureste; incluso de Levante y de Madrid. Para ello faltan oferta de servicios adecuados, vías de comunicación y mentalidad acogedora en las zonas con posibilidades. No producirá aumento de población, pero puede estabilizar la que queda. Aunque existe un peligro: que los Ayuntamientos de la Sierra no prevean los inconvenientes de la llegada más o menos masiva de esos "amantes de la naturaleza" y se produzca la ruptura del equilibrio ecológico en muchos parajes, hoy paradisiacos, pero fácilmente destruibles. Hágase una ordenación racional a escala comarcal y, antes de entrar las